

Identidad de género en adolescentes: identificación con normas, valores y roles en la familia o grupo de pares

Identidad de género adolescente

Gender identity in adolescents: identification with norms, values and roles in family or group of peers

Adolescent Gender Identity

Massiel Venegas Hernández^{1,2} - UNACH – Chile

Eliel Cortés Gonzáles¹ - UNACH – Chile

Nicolás Muñoz Sáez¹ - UNACH - Chile

Nicolás Pereira Cartes¹ - UNACH - Chile

Manuel Ríos Cancino¹ - UNACH - Chile

María Paz Sepúlveda Ulloa¹ - UNACH – Chile

Bárbara Paz Cerda Aedo³ - UNACH – Chile

¹ Licenciado en Trabajo Social. Universidad Adventista de Chile

² Magister en Trabajo Social y Políticas Sociales. Universidad de Concepción

³ Licenciado en Psicología. Universidad Adventista de Chile

Universidad Adventista de Chile. Las Mariposas, km.12, Chillán, Chile. Código postal: 3780000, Fono: +56977284564. E-mail: massielcarolinav@gmail.com

Resumen

El presente artículo describe la identidad de género, con énfasis en las normas, valores y roles, parte de elementos culturales promovidos en adolescentes por la familia de origen o el grupo de pares.

Mediante una metodología descriptiva, se representó la identidad como introspección del ser humano referida al desarrollo de la personalidad, lo que condiciona la capacidad de pensar, sentir y actuar, identidad de género que constituye una tarea indispensable en la adolescencia donde se da la maduración mediante la búsqueda del yo, en medio de un contexto sociocultural e histórico determinado.

Palabras-clave: Identidad de género, adolescentes, normas, valores, roles

Abstract

This article describes gender identity, with emphasis on the norms, values and roles, some of the cultural elements promoted in adolescents by the family of origin or the group of peers.

Using a descriptive methodology, Identity was represented as the introspection of human beings with reference to the development of personality, which affects the ability to think, feel and act. Gender identity represents an indispensable task in adolescence, period in which maturation happens through the search of the self, in the middle of a determined sociocultural and historical context.

Keywords: Gender identity, adolescents, norms, values, roles

Resumo

Este artigo descreve a identidade de gênero, com ênfase em normas, valores e papéis, parte de elementos culturais promovidos em adolescentes pela família de origem ou pelo grupo de pares.

Por meio de uma metodologia descritiva, a identidade foi representada como introspecção do ser humano referenciada ao desenvolvimento da personalidade, que condiciona a capacidade de pensar, sentir e agir, identidade de gênero que constitui uma tarefa imprescindível na adolescência onde a maturação se dá por meio a busca do eu, em meio a um contexto sociocultural e histórico específico.

Palavras-chave: Identidade de gênero, adolescentes, normas, valores, papéis.

Introducción

Tanto el aprendizaje como la actividad social, se ajustan a la dinámica definida por la identidad, responsable del carácter intersubjetivo y relacional (sexo y nombre) que todo ser humano posee, que emerge y se fortalece en la confrontación con otras identidades, mediante la interacción (Giménez 2000). A su vez este carácter es el encargado de filtrar la información acumulada por el sistema cognoscente, cuyo propósito es interpretar la realidad y dirigir el comportamiento del individuo (Monereo y Pozo 2011).

La identidad social, responsable del producto de la interacción, naturalmente se enlaza con el género, tras la tenencia de roles, funciones y conductas específicas que permiten diferenciar a hombres y mujeres (González 2009). En este sentido, cada sociedad –con culturas, periodos históricos, tasa de natalidad y mortalidad determinadas– es responsable de construir estructuras sociales que den forma a las categorías de género, ofreciendo una base para la construcción de la identidad social del individuo, la que a su vez involucra, mediante mecanismos socializadores, la promoción de normas, valores y roles o patrones de comportamiento (Matud, Rodríguez-Wangüemert y Espinosa 2017).

De esta forma la identidad de género, alude a una autopercepción subjetiva referida al género (Kaplan 2011), la cual constituye uno de los tres pilares de la identidad sexual, en compañía de la orientación sexual y los roles de género (Monroy 2002). La mayoría de las sociedades estipulan una diferenciación básica entre las características de género asignados a hombres y mujeres (Carlson y Heth 2009), entendida como binarismo de género (clasificación del sexo y género en dos formas diferentes, pero complementarias: masculino y femenino) al que la mayoría de las personas se adscriben, lo que facilita la coherencia respecto a los ideales de masculinidad y feminidad en todos los aspectos del sexo y género, donde se considera al: sexo biológico, identidad de género y expresión de género (Eller 2015). Particularmente los adolescentes son percibidos como individuos susceptibles de influencia social que emana de los constructos sociales, esto como consecuencia del proceso de consolidación de la identidad y por su posición subalterna en la dinámica de socialización e interacción, especialmente en la familia (Bordignon 2005).

Desarrollo

La adolescencia se caracteriza por ser una etapa de transición, acompañada por el desarrollo físico y psicológico del individuo, cuyo propósito, es entre otros, concretar un compromiso de identificación hacia un género determinado. En otras palabras, es considerada como un periodo de configuración evolutivo abstracto y complejo de la personalidad humana (Castellana *et al.* 2007; Fernández 2012), que implica la consolidación de la identidad, búsqueda de la autopercepción, y desempeño en el mundo social, con el propósito de concretar la individualidad (Coleman y Hendry 2003). En vista de los diferentes cambios corporales y psíquicos que experimenta el adolescente, incrementan los cuestionamientos que surgen en torno a la construcción de la identidad de género (Fernández 2012).

Por su parte, la familia, entendida como una institución histórica y social, permanente y natural, compuesta por un grupo de personas ligadas por vínculos que emergen en la relación intersexual y de filiación; posee funciones indispensables, de entre las cuales destacan: la renovación y crecimiento de la sociedad, satisfacción las necesidades básicas del ser, socialización y educación, adquisición del lenguaje y formación de procesos indispensables para dar respuesta a los cuestionamientos del adolescente (Montoya, Zapata y Cardona 2002).

No obstante, similar a la familia, los grupos de pares transmiten elementos socioculturales; así lo evidencian Rutter, Giller y Hagell (2000), quienes expresan que gran parte de la vida social de los adolescentes transcurre en el ámbito de los grupos y, de forma especial, en grupos de amigos. Como prueba de ello, exponen que el tiempo que los jóvenes comparten con sus amigos incrementa en la adolescencia, debido al predominio de valores como: confianza, ayuda mutua y afecto (Mietzel 2005).

En la adolescencia, todos estos elementos: experiencia, socialización, normas sociales, influencia sociocultural, entre otros, participan en la adhesión de los roles de género, a través de la observación de otras personas (Shaffer y del Barrio 2002) –generalmente adultas– con diferentes identidades de género o sexuales, para la elaboración de un modelo que sirva como base para el desarrollo de una autoidentificación y subscripción al género que más efectivamente satisfaga sus necesidades. Las cuales son clasificadas en dos categorías: necesidades prácticas vinculadas a contenidos de supervivencia inmediata, como comida, cobijo, agua, entre otros y necesidades estratégicas relacionadas con una

disputa política, con el propósito de transformar las relaciones existentes entre y para el género (Unterhalter 2011).

Desde la perspectiva del constructivismo social se plantea que los adolescentes construyen su identidad de género sobre el contexto relacional con otros (Bilbao y Morlans 2009), donde ellos se narran a sí mismos y se narran por otros, estableciendo contextos complejos relacionados a conductas y pensamientos que comparten entre sí, que son objeto de sentimientos de pertenencia y fidelidad (Patiño 2006).

1.Construcción de la identidad de género

Desde la perspectiva feminista, las normas de género son las encargadas de asignar reconocimiento, discriminando qué cuerpos sexuados importan, qué identidades sexo-universales meritan ser existidas, qué deseos resultan factibles y cuáles han de clasificarse como patológicos, crímenes o afrenta en el ámbito de las relaciones sociales, políticas y cotidianas (Butler 2006). Como sugerencia, Butler (2015) expresa al género como una norma en sí mismo, que opera dentro de las prácticas sociales, como un estándar implícito de regulación que siempre y tenuemente adquiere forma en un actor social específico e individual, que gobierna la inteligibilidad y permite acceso a ciertos tipos de prácticas y acciones que son reconocibles.

Por otra parte están los valores -significación positiva adquirida en el marco de las relaciones sociales al representar la actividad humana, en correspondencia con los intereses y necesidades del individuo y sociedad (Ledo y Sánchez 2016)- y roles de género, que desde la perspectiva de Valdés (2003), se clasifican en categorías: sociales, familiares e individuales. Asimismo, su transmisión se produce en contextos de socialización significativa, mediante respuestas o comentarios de referentes significativos en torno a preguntas, comportamientos, opiniones o actitudes del individuo en desarrollo. Del Valle (2005) afirma que, tanto mujeres como hombres, al experimentar procesos de socialización diferentes, van adquiriendo formas de pensar, relacionarse, hacer y sentir que difieren entre ambos géneros hegemónicos.

Desde la perspectiva de los estereotipos relacionados con la mujer, el feminismo afirma la capacidad de afrontar la vida desde la afectividad, con mayor capacidad para dar y recibir afecto, ternura en las relaciones, comprensión y empatía con otras personas (Jayme y Sau

2004); las mujeres han desarrollado más que los hombres la inteligencia global, para solucionar conflictos y problemas de la vida cotidiana, y su autonomía personal (Chicano 2008), producto del rol que se les ha asignado como responsables de lo que sucede en la cotidianidad del ámbito privado (familia); sus principales métodos de conocimiento han sido la observación y la intuición.

Desde la perspectiva de los estereotipos relacionados con el hombre, los valores son concernientes a la agresividad y fuerza física comprendida desde lo positivo, como la facultad para protegerse a sí mismo y a sus disposiciones. De este modo, comenzando desde el rol que se les ha designado para dirigir el mundo de lo público, se han visto obligados al desarrollo de capacidades como decisión y autoridad. Y para el conocimiento de la realidad, han practicado la deducción y la elucubración (Escudero 2016).

2. Aproximaciones teóricas de la identidad de género

Una de las utilidades de la identidad es la generación de un conjunto de características, cuyo propósito es facilitar la diferenciación entre las personas, y al mismo tiempo ubicarlas en un grupo específico, ante el cual apropian rasgos o conductas como referente (Rocha 2009).

La identidad de género, desde la perspectiva de los adolescentes (Onega y Delgado 2009), es un fenómeno equivalente a un legado cultural de generaciones anteriores, mediado por las experiencias personales y grupales que se originan en un contexto determinado. Desde este punto de vista los adultos son percibidos como agentes significativos, dotados de un gran poder en materia de información sociocultural, cuyo designio es el establecimiento de modelos de deseo y comprensión, lo que ejerce una influencia eficaz en la interacción con adolescentes. Así también, desde la perspectiva teórica multifactorial (Spence 1993), los adolescentes son concebidos como individuos dotados de un género en un contexto de relaciones múltiples; siendo los adultos de una familia y los amigos, entes generadores de expectativas de género, las cuales orientarán el proceso de construcción de la identidad de género (Rodríguez y Peña 2005).

Una forma de ejemplificar lo anterior, es reflexionando en torno al conocido efecto Pigmalión o también denominado profecía autocumplida. Generalmente los padres facilitan o transmiten creencias que son depositadas en los hijos, los que sin lograr concientizarse de

esta influencia, atienden las sugerencias ciegamente, hasta el punto en que los grupos de pares establecen sus límites o hasta el punto en que los hijos permiten su traspaso (Sánchez y López 2005); mediante sugerencias sociales, los niños, niñas y adolescentes adquieren responsabilidades, gustos, deseos, pensamientos, formas de hablar y conductas asociadas a un género en particular, complementario a la orientación sexual predominante.

Evidencia de esto son estudios relacionados, que sugieren que la identidad de género en la adolescencia, es un fenómeno inacabado y susceptible a múltiples factores condicionantes (Ali 2003; Baxter 2002; Cealey 2001), los cuales concretamente corresponden a los roles de género asignados a hombres y mujeres, en base a modelos socioculturales, los cuales sugieren actitudes y comportamientos para responder a los ideales y expectativas sociales.

Estos roles (Kaplan 2011) indican un cúmulo de normas sociales y conductuales, apreciadas como adecuadas para hombres y mujeres en un grupo determinado (Myers 2006), sobre construcciones sociales de masculinidad y feminidad (Becerra-Fernández 2003). Dicho de otro modo, los roles de género son los mecanismos fundamentales para la manifestación de la identidad de género (Chávez 2004). Al igual que la identidad de género, los roles de género concuerdan con el contexto histórico, social y cultural (Sánchez-Bravo *et al.* 2005).

No obstante, frente a esto Butler (2001) –autora del movimiento feminista– entiende que, tanto hombres como mujeres son identidades contingentemente diseñadas sobre la de un discurso predominante que posee los siguientes pilares: el androcentrismo -práctica consciente o inconsciente de otorgar al individuo y a su perspectiva una posición central en el mundo, sociedad, cultura e historia (Aceituno y Santos 2016)-, la familia tradicional patriarcal y la heterosexualidad obligatoria.

Ahora bien, en retrospectiva al proceso de la identidad de género en la adolescencia, está la teoría del aprendizaje social, cuyo énfasis principal es el análisis del papel desempeñado por la comunicación para el desarrollo del sistema cognoscente y el aprendizaje, como base fundamental para la culminación de la identidad de género (Rocha 2009). Esta perspectiva teórica argumentada por Bandura y Walters (1963), Lynn (1965) y Mischel (1966), indica que los adolescentes aprenden a ser masculinos o femeninos mediante la comunicación y la observación, durante el transcurso de la interacción, materializándose en la imitación de referentes significativos (familia, amigos, medios de información, entre otros). Asimismo,

afirma que el sexo biológico no es la base central para diferenciar hombres y mujeres, ya que esa responsabilidad reposa en el proceso de aprendizaje que se despliega entre los sujetos. En este sentido, los padres poseen un rol primordial desde el inicio, ya que autores como Beckwith (1972) y Cherry y Lewis (1978) advierten que los padres son quienes resaltan las habilidades sociales y físicas necesarias para niños y niñas, provocando un trato diferenciador. Proceso que continuará durante el transcurso de la vida, reforzándose en pensamientos socioculturales que fortalecen tanto a la masculinidad como la feminidad.

Complementariamente, existe otro grupo de teorías psicológicas referidas a la identidad de género, con un énfasis especial sobre la perspectiva cognoscente. Concordante con Wood (1997), los adolescentes utilizan a otras personas para concretar su persona, ya que les impulsa un deseo creciente de mostrarse competentes, lo que conlleva un análisis de los roles de género necesarios para desempeñarse en la sociedad. En conformidad con lo expresado, Gilligan (1982) explica cómo los niños, niñas y adolescentes desarrollan una perspectiva hegemónica de ellos mismos y sus relaciones, reconociendo y actuando en conformidad de su género: diferenciando géneros, asociando comportamientos familiares y culturales, reconociendo el propio y actuando en función de él.

3. Teoría de género

La plataforma de red social Facebook, aproximadamente desde el año 2014, incorporó nuevas opciones de género en el apartado de creación de perfiles, sumando un total de diez alternativas (neutro, ninguno, andrógina, andrógino, androginx, intersexual, trans, transgénero, mujer transexual u hombre transexual); la consecuencia, una interpretación equívoca del término 'género', que provocó un arranque de motor para la teoría de género, hacia el discernimiento del término (Siles y Delgado 2014).

Desde la biología, el género es un concepto idéntico al sexo, siendo las funciones atribuidas a hombres y mujeres, consecuencia de la diferencia biológica. No obstante, desde la sociología, el género es concebido como un conjunto de funciones circunstanciales que cada sociedad asigna a los hombres y mujeres. Asimismo, existe un pensamiento equitativo entre ambas posturas, según la cual el género es considerado la expresión de lo culturalmente masculino o femenino, que puede experimentar cambios dependiendo del periodo histórico y el contexto (Siles y Delgado 2014).

Para profundizar el concepto de identidad de género, es necesario indicar las características del sexo que en rigor está inscrito en la totalidad del ser humano: configuración genética, hormonal, órganos sexuales y genitales, características morfológicas, psicológicas, afectivas, cognitivas y conductuales (Rubia 2007). Teniendo esto en mente, desde el paradigma teórico cultural, el sexo se torna un elemento prescindible, quedando el pensamiento de que sólo existen géneros, es decir, papeles sociales alternativos en relación a la conducta sexual de las personas. Es así como, a partir de esta teoría surgen nuevos conceptos, como la expresión del género, la orientación sexual y la identidad de género (vivencia interna e individual del género tal como la persona la siente, incluyendo la vivencia personal del cuerpo y otras expresiones de género [Aparisi 2009]).

4. Identidades de género

Gracias a la información actualizada por el *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (Atienza y Armaza-Armaza 2014) en su quinta versión (DSM-5), la identidad de género no es catalogada como condición médica. Como consecuencia de lo anterior, la transexualidad cambió en su clasificación, pasando de trastorno de identidad de género a disforia de género (Chiland 2008), entendida como un diagnóstico psiquiátrico equivalente a personas que sienten distrés (estado de carácter negativo, asociado a la angustia o sufrimiento, traducido en la inhabilidad de acoplarse adecuadamente a la realidad [Brännlund 2013]), producto del desacuerdo entre identidad de género y el género o sexo asignado al nacer (American Psychiatric Association 2013).

Como consecuencia de este gran evento para la población afectada –mayoritariamente adolescentes y jóvenes – se acrecienta con mayor ímpetu la ideología del respeto y la aprobación respecto de las minorías sexuales.

Con esto en mente, la sociedad actual enfrenta el fenómeno del generolecto, que incluye a las personas que no son asignables a los géneros hegemónicos biológicamente definidos. Fenómeno que corresponde a una caracterización cultural de que tipos de actitudes y expresiones son consideradas masculinas o femeninas, en un contexto sociocultural específico; generando la posibilidad de múltiples e incalculables tipos y variaciones de género (Castellanos 2016).

5. Rol de género

Desde la perspectiva de la publicidad (Furnham y Farragher 2000), la imagen de los roles de género ha sido posible de identificar y clasificar en unidades de análisis (Furnham y Paltzer 2010), las cuales son: a) figura central del comercial, b) su credibilidad, c) locación o contexto en el que se desarrolla el comercial, d) rol de la figura central, e) argumentos utilizados, f) beneficios promocionados y g) categoría del producto. No obstante, para efectos de la investigación, se considera la clasificación referente al rol, donde lo masculino (Furnham y Saar 2005) se expresa en situaciones de independencia, y dependencia para la mujer (Ibroscheva 2007).

Ahora bien, desde la perspectiva sociocultural familiar, el rol es comprendido como el elemento diferenciador entre hombres y mujeres, que considera al género como una categoría que agrupa la totalidad de apartados psíquicos, sociales y culturales de la masculinidad y feminidad, como consecuencia de procesos históricos de construcciones sociales (Herrera 2000).

Como retroalimentación, institución social familiar construye el primer escenario de socialización, configurándose como pionera en la transmisión de normas y valores que orientan a nuevas generaciones, para estar preparados y lograr hacer frente a las situaciones que presente la sociedad. En este contexto, la familia desde temprano contribuye a la diferenciación de valores y normas entre ambos sexos, fijando así tanto la identidad como el rol de género. Así, la idea de los roles de padre, madre, hijo, hija, esposo, esposa despliegan diferentes funciones mediante la diferenciación genérica de actividades a desarrollar; a las mujeres se le destina aquellas relacionadas con el hogar, servicio, atención, entre otros; mientras que a los niños se reservan actividades de competencia, lo que posibilita adquirir un mayor control de lo externo, contribuyendo a la delimitación de normas conductuales y estableciendo expectativas sociales para cada sexo. Por ende, la familia es la institución principal en el proceso de tipificación sexual para los adolescentes (Herrera 2000).

Sin embargo, la adolescencia no es ajena a la influencia de las amistades enmarcadas en un contexto de confianza, ayuda mutua y afecto (Mietzel 2005); existen hallazgos que revelan la existencia de una relación entre el afecto y la desviación del comportamiento (Engels y Bogt 2001), mientras que otros entienden a los iguales como factores protectores (Kiesner

et al. 2002). La teoría de la asociación diferencial (Sutherland, Sutherland y Cressey 1939; 1974) y el aprendizaje social (Akers 2006), asumen que la pertenencia a un grupo de pares es la principal responsable de la desviación de las normas comportamentales aprendidas en la familia, corroborado por la teoría del control social de Hirschi (1969), y afirmando la independencia del afecto en las relaciones entre pares para la efectividad de la socialización.

Conclusiones

La identidad de género es la introspección del ser humano referido a lo interior de su personalidad, capaz de condicionar su capacidad de pensar, sentir y actuar. Al mismo tiempo, constituye la tarea central de la adolescencia mediante la búsqueda y maduración de la misma, a causa de referentes significativos que operan mediante la socialización, transmitiendo información sociocultural mediada por un contexto y periodo histórico determinado. No obstante, el proceso de culminación difiere entre hombres y mujeres, como consecuencia del trato diferenciador generado por los padres u otros significativos, a través de la asignación de roles, transmisión de valores y aplicación de normas.

1. Equidad de género

La equidad de género busca la igualdad de condiciones entre hombres y mujeres en cuanto al ejercicio de los derechos humanos, con el propósito de colaborar en el desarrollo político, económico, social y cultural, y beneficiarse de los resultados, atendiendo la idea de que ambos son diferentes, por lo que la generación oportuna deberá acomodarse a las características, contextos y necesidades de cada uno, desde los ámbitos en los que cada uno interactúa (Vizcarra 2008).

En este sentido la adolescencia se convierte en una oportunidad única de educación respecto a la equidad, susceptible al fortalecimiento del respeto, aceptación y trabajo en equipo, para mitigar la discriminación y desestima en una dinámica que involucra ambos sexos, más una serie ilimitada de variaciones de género.

Desde la perspectiva de las políticas públicas, la equidad procura la concreción de: igualdad de derechos, deberes, trato y participación, autonomía e integración laboral, mitigar la violencia contra la mujer, situaciones de especial vulnerabilidad (contención e información

a mujeres en situación de maternidad), respeto a la dignidad de la mujer, y mujeres como protagonistas (Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, Gobierno de Chile 2018). Esto constituye un pensamiento practicable que, necesariamente, debe impulsarse desde edades tempranas, para combatir el trato asignado por los padres o adultos significativos hacia los niños, niñas y adolescentes, que a menudo resulta exageradamente diferenciado, promoviendo una especie de trayecto obligatorio inconsciente, basado un pensamiento colectivo predominante sin la consideración de las cualidades y capacidades auténticas de cada sexo y género. Desde la perspectiva del Estado, la familia es una institución mediadora en las iniciativas vinculadas con la promoción de la equidad, con la garantía de los derechos humanos básicos y con la integración de los individuos en redes sociales y comunitarias (Arriagada 1998).

2. El poder de las expectativas

Desde la teoría cognitiva social se ha planteado que los niños, niñas y adolescentes reciben la influencia de modelos consistentes a lo largo de su vida, como los padres o adultos significativos. Cuando estos últimos poseen altas expectativas de género de sus hijos, les transmiten aspiraciones y creencias que son alcanzables (Bandura *et al.* 1996). Investigaciones expresan que la participación temprana de los padres con sus hijos, contribuye al desarrollo de cualidades vinculadas a un género, capaces de orientar el desempeño de los adolescentes en diferentes contextos (Davison *et al.* 2004). No obstante, las expectativas no se limitan al contexto familiar. Generalmente en la adolescencia, los grupos de amigos resultan más atractivos que la familia como consecuencia de la similitud de normas conductuales, valores y roles; atribuyéndose mayor efectividad en las relaciones interpersonales.

En este sentido, la investigación titulada *La red social del adolescente: la influencia de la amistad en el desarrollo de hábitos obesogénicos* (Arias *et al.* 2015), expone la efectividad de la influencia de la amistad a través de variables como: comida y actividad física (en grupos del mismo sexo, existe similitud en la realización de ejercicio físico), actividad física activa (los amigos influyen en la realización de deportes y actividad física regular, además de *hobbies*), amistad recíproca (fuerte relación entre el adolescente y sus amigos),

amistad en grupos de socialización secundarios (los adolescentes tienden formar lazos de amistad con actitudes similares, imitando sus comportamientos con posteridad).

3. Funcionalidad familiar

Tradicionalmente, las familias han calificado el nombre y sexo como pilares fundamentales de la identidad social. No obstante, con la construcción de la teoría de género (Siles y Delgado 2014) las familias se han visto obligadas a modificar su paradigma referente a la construcción de la identidad de género ([autopercepción de rasgos socioculturales y biológicos que permiten diferenciar el sexo [Organización de los Estados Americanos 2015]).

Específicamente, las familias que se encuentran en la etapa vital familiar de: familia con hijos adolescentes, enfrentan alteraciones naturales en la funcionalidad familiar [características familiares: nivel de cohesión, flexibilidad, comunicación, estrés, conflictos, emociones, vínculos, entre otros (González *et al.* 2012)], como consecuencia natural de la búsqueda y consolidación de la identidad de género por parte de los adolescentes.

En este sentido, el presente estudio sistematiza la información más relevante en torno a la construcción de la identidad de género en adolescentes, mediante la transmisión de elementos culturales que, generalmente, son subestimados en cuanto a su efectividad: normas conductuales, roles de género, valores de género, entre otros.

Hipotéticamente, si la familia lograra concientizarse y encaminar la magnitud, efectividad y poder de la asignación de expectativas y elementos culturales, el adolescente gozaría de un mayor catálogo de roles de género, facilitando la identificación con el género que más le acomode, evitando o disminuyendo las posibilidades de disforia de género y distrés, además de la promoción temprana de la equidad de género, contribuyendo al funcionamiento familiar (micro), para fortalecer las relaciones interpersonales (macro).

Bibliografía

- Aceituno, David y Ana María Santos. 2016. *Las palabras no se las lleva el viento*. Barcelona: Ediciones Beascoa.
- Akers, R. 2006. *Aplicaciones de los principios del aprendizaje social. Algunos programas de tratamiento y prevención de la delincuencia*. Madrid: Dickinson.
- Ali, S. 2003. "To be a girl: Culture and class in schools". *Gender and Education*15 (3): 269-283.
- American Psychiatric Association. 2013. *Gender dysphoria*. American Psychiatric Publishing.
- Aparisi, A. 2009. "Ideología de género: de la naturaleza a la cultura". *Persona y Derecho* (61): 169-193.
- Arias, N *et al.* 2015. "La red social del adolescente: la influencia de la amistad en el desarrollo de hábitos obesogénicos". *Enfermería Global*14 (38): 249-262.
- Arriagada, Irma. 1998. "Familias latinoamericanas: convergencias y divergencias de modelos y políticas". *CEPAL* (65): 86.
- Atienza, Elena y José Emilio Armaza-Armaza. 2014. "La transexualidad: aspectos jurídico-sanitarios en el ordenamiento español". *Salud Colectiva*10 (3): 365-377.
- Bandura, A *et al.* 1996. "Multifaceted impact of self-efficacy beliefs on academic functioning". *Child Development*67 (3): 1206-1222.
- Bandura, A y R H Walters. 1963. *Social learning and personality development*. New York: Rinehart and Winston.
- Baxter, J. 2002. "A juggling act: a feminist post-structuralist analysis of girls and boys talk in the secondary classroom". *Gender and Education*14 (1): 5-19.
- Becerra-Fernández, Antonio. 2003. *Transexualidad: la búsqueda de una identidad*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos.
- Beckwith, L. 1972. "Relationships between infants' social behavior and their mothers' behavior." *Child Development*43 (2): 397-411.
- Bilbao, A y I Morlans. 2009. *Subjetivización, adolescencia, institución: psicopatológica Clínica y Social*. Santiago: LOM Impresores.
- Bordignon, N A. 2005. "El desarrollo psicosocial de Eric Erickson: el diagrama epigenético del adulto". *Revista Lasallista de Investigación*2 (2): 50-63.

- Brännlund A y A Hammarström. 2013. "Higher education and psychological distress: A 27-year prospective cohort study in Sweden". *Scandinavian Journal of Public Health*42 (2): 62-155.
- Butler, Judith. 2001. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México DF: Paidós.
- Butler, Judith. 2006. *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Butler, Judith. 2015. "Regulaciones de género". *La Ventana*3 (23): 7-36.
- Carlson, Neil R y C Donald Heth. 2009. *Psychology: the science of behaviour*. Toronto: Pearson.
- Castellana, M *et al.* 2007. "El adolescente ante las tecnologías de la información y la comunicación: internet, móvil y videojuegos". *Papeles del Psicólogo*28 (3): 196-204.
- Castellanos, Gabriela. 2016. "Los estilos de género y la tiranía del binarismo: de por qué necesitamos el concepto de generolecto". *La AljabaXX*: 69-88.
- Cealey, W. 2001. "Truth is slippery stuff". In *Investigating gender. Contemporary perspectives in education*, editado por B Francis y C Skelton, 52-64. Buckingham: Open University Press.
- Chávez, Julia del Carmen. 2004. *Perspectiva de género*. México, D.F.: Plaza y Valdés.
- Cherry, L y M Lewis. 1978. "Differential socialization of girls and boys. Implications for sex differences in language development". In *The Development of Communication*, editado por N Waterson y C Snow, 189-197. New York: Wiley.
- Chicano, E. 2008. "Autonomía e iniciativa personal, base del desarrollo para la igualdad". *CEE Participación Educativa*9: 79-87.
- Chiland, Colette. 2008. *Sex makes the world go round*. London: Karnac Books.
- Coleman, J C y L B Hendry. 2003. *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata.
- Davison, M *et al.* 2004. "When do children fall behind? What can be done?" *Phi Delta Kappan*85 (10): 752-761.
- Del Valle, T. 2005. "El potencial de la tensión y sus aportaciones a la antropología desde la crítica feminista: fuentes, procesos y topologías". *Democracia, feminismo y universidad en el sigloXXI*: 227-242.
- Eller, Jack David. 2015. *Culture and diversity in the United States: so many ways to be American*. London: Routledge.
- Engels, R C y T Bogt. 2001. "Influence of risk behaviors on the quality of peer relations in adolescence". *Journal of Youth and Adolescence*30 (6): 675-694.

- Escudero, Ester. 2016. "La transmisión de los roles y valores de género en familias monoparentales procedentes de Colombia, Rumania y Marruecos residentes en la CAV. Tres historias de vida". *Familias Monoparentales y Diversidad Familiar* (17): 71-100.
- Fernández, Daniela. 2012. "Construcción de la identidad de género en adolescentes chilenas". *Revista Psicológica - Universidad Viña del Mar* 2 (1): 46-66.
- Furnham, A y A Saar. 2005. "Gender-role stereotyping in adult and children's television advertisements: a two-study comparison between Great Britain and Poland". *Communications* 30 (1): 73-90.
- Furnham, A y E Farragher. 2000. "A cross-cultural content-analysis of sex-role stereotyping in television advertisements: a comparison between Great Britain and New Zealand". *Journal of Broadcasting and Electronic Media* 44 (3): 415-436.
- Furnham, A y S Paltzer. 2010. "The Portrayal of men and women in television advertisements: an updated review of 30 studies published since 2000". *Scandinavian Journal of Psychology* (51): 216-236.
- Gilligan, C. 1982. *In a different voice: psychological theory and women's development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Giménez, G. 2000. *Material para una teoría de las identidades sociales. Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. México: Plaza y Valdés.
- González, Francisco. 2012. "La percepción de la funcionalidad familiar: Confirmación de su estructura bifactorial". *Escritos de Psicología* 5 (1): 34-39.
- González, Rosa María. 2009. "Estudios de género en educación: una rápida mirada". *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 14 (42): 681-699.
- Herrera, Patricia. 2000. "Rol de género y funcionamiento familiar". *Revista Cubana de Medicina General Integral* 16 (6): 568-573.
- Hirschi, T. 1969. *Causes of delinquency*. Berkeley: University of California Press.
- Ibroscheva, E. 2007. "Caught between east and west? Portrayals of gender in Bulgarian television advertisements". *Sex Roles* 57 (5): 409-418.
- Jayne, M y V Sau. 2004. *Psicología diferencial del sexo y el género*. Barcelona: Icaria.
- Kaplan, Steven. 2011. *The routledge spanish bilingual dictionary of psychology and psychiatry*. New York: Taylor & Francis Group.
- Kiesner, J *et al.* 2002. "Group identification in early adolescence: its relation with peer adjustment and its moderator effect on peer influence." *Child Development* 73 (1): 196-208.

- Klein, Alejandro. 2006. *Adolescentes sin adolescencia: reflexiones en torno a la construcción de subjetividad adolescente bajo el contexto neoliberal*. Montevideo, Uruguay: Psicolibros Universitario.
- Klein, Alejandro. 2012. “Imágenes psicoanalíticas y sociales de la adolescencia: un complejo entrecruce de ambigüedades”. *Interdisciplinaria*29 (2): 271-286.
- Ledo, M J y A M Sánchez. 2016. Formación en valores. Conceptos éticos y tecnológicos, métodos y estrategias. *Educación Médica Superior*30 (4): 399-411.
- Lynn, D B. 1965. *Parental and sex role identification: a theoretical formulation*. Berkeley, CA: McCutchan.
- Matud, MP, C Rodríguez-Wangüemert y I Espinosa. 2017. “Representación de mujeres y hombres en la prensa española”. *Revista Latina de Comunicación Social*72 (7): 765-782.
- Mietzel, G. 2005. *Claves de la psicología evolutiva*. Barcelona: Herder.
- Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, Gobierno de Chile. 2018. Agenda de género: Programa de Gobierno. Obtenido de: <https://www.minmujeryeg.cl/agenda-de-genero/programa-de-gobierno/#1521555382105-e76e6199-8e3a> (último acceso: 12 de 08 de 2018).
- Mischel, W. 1966. *A social learning view of sex differences*. Stanford, CA: Standford University Press.
- Monereo, C y J I Pozo. 2011. *La identidad en psicología de la educación: necesidad, utilidad y límites*. Madrid: Narcea Ediciones.
- Monroy, Anamely. 2002. *Salud y sexualidad en la adolescencia y juventud*. México, D.F.: Editorial Pax México.
- Montoya, G, C Zapata y B Cardona. 2002. *Diccionario especializado de trabajo social*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Myers, David G. 2006. *Psicología*. Buenos Aires: Editorial Médica Panamericana.
- Onega, X y Ángela Delgado. 2009. “Identidad de género: ¿obstáculo al desarrollo o un acceso a la equidad?” *Revista CS* (4): 271-282.
- Organización de los Estados Americanos. 2015. Añgunas precisiones y términos relevantes. Obtenido de: <http://www.oas.org/es/cidh/lgtbi/mandato/precisiones.asp> (último acceso: 12 de 08 de 2018).
- Patiño, Carlos Darío. 2006. “La identidad juvenil: una revisión y una propuesta teórica de abordaje desde la psicología social posmoderna”. *Conferencia presentado el XXI*

- Congreso de Psicología, paz y sociedad*. Medellín: Universidad de San Buenaventura y Sociedad.
- Rocha, Tania Esmeralda. 2009. "Desarrollo de la identidad de género desde una perspectiva psico-socio-cultural: un recorrido conceptual". *Interamerican Journal of Psychology*43 (2): 250-259.
- Rodríguez, M D y J V Peña. 2005. "Identidad de género y contexto escolar: una revisión de modelos". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*115 (5): 165-194.
- Rubia, Francisco. 2007. *El sexo del cerebro: la diferencia fundamental entre hombres y mujeres*. Madrid: Temas de Hoy.
- Rutter, M, H Giller y A Hagell. *La conducta antisocial de los jóvenes*. Madrid: Cambridge University, 2000.
- Sánchez, M y M López. 2005. *Pigmalión en la escuela*. México D.F.: Editorial Univesridad Autónoma de la Ciudad de México.
- Sánchez-Bravo, Claudia *et al.* 2005. "Disfunción sexual femenina su relación con el rol de género y la asertividad". *Perinatología y Reproducción Humana*19 (3-4): 152-160.
- Shaffer, D R y C del Barrio. 2002. *Desarrollo social y de la personalidad*. Madrid: Thomson.
- Siles, Catalina y Gustavo Delgado. 2014. *Teoría de género: ¿de qué estamos hablando?* Santiago: Instituto de estudios de la sociedad, comunidad y justicia.
- Spence, J. 1993. "Gender-related traits and gender ideology: Evidence for a multifactorial theory". *Journal of Personality and Social Psychology*64 (4): 624-635.
- Sutherland, E, E Sutherland y D Cressey. 1939; 1974. *Principles of criminology*. Philadelphia: J.B. Lippincott.
- Unterhalter, E. 2011. "Valores globales e igualdad de género en educación. Necesidades, derechos y capacidades". *Revista Española de Educación Comparada* (17): 111-137.
- Valdés, Y. 2003. *El proceso de transmisión de valores: retos para la familia cubana actual*. La Habana: Caudales.
- Vizcarra, Ivonne. 2008. "Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate al hambre". *Argumentos*21 (57): 141-173.
- Wood, J. 1997. *Gendered lives: communication, gender and culture*. Belmont, CA: Wadsworth.